

No habrá aquí ni en ningún lugar del mundo un hombre como Fidel

Por SARA SARIOL SOSA
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

En las últimas horas, Edemis Tamayo Núñez ha vuelto sus ojos, una y otra vez, hacia el cuadro colgado en la pared de su casa, en la calle Zenea, en Bayamo, en el que aparece ella junto a Fidel, en los días memorables de lucha en la Sierra Maestra.

Su mirada expresa el mismo orgullo de siempre, pero ahora con un sentimiento íntimo de dolor, y también, con un hálito de extraña esperanza, como si con sus ojos humedecidos por la tristeza, pudiera devolverle vida a aquella figura entrañable, gallarda.

La Gallega, apelativo de siempre, también ha rememorado en las últimas horas aquellos momentos de guerrilla, lo ha hecho para sí misma, y para medios de prensa del territorio que se acercaron a su hogar, conocida la noticia del fallecimiento del Líder de la Revolución cubana.

Tenía apenas 15 años cuando decidió integrarse a los rebeldes que combatían en la Sierra Maestra por la independencia definitiva de Cuba. Había nacido en la montañosa localidad de Bartolomé Masó, en El Zarzal, un poblado pequeño en extensión, pero con la conciencia ensanchada de sentir en su propia existencia tantos desmanes.

“En realidad, era muy jovencita -rememora-, así opinó Fidel cuando me vio por primera vez, en mi misión de mensajera. Celia Sánchez lo convenció, y él



luego me otorgó el mayor voto de confianza que he recibido, cuando al crearse el pelotón femenino Mariana Grajales del Ejército Rebelde, me mandó a buscar, y me dijo que tenía que hacerlo quedar bien, pues era la única integrante por él recomendada.

“Su temperamento impresionaba, impresionaba siempre, aunque no fuera la primera vez que lo vieras, pero fue una persona con un concepto sobre las cosas de la vida, que asombraba, y, además, nos trataba con un afecto, con un cariño inmensos, y nosotras lo apreciábamos y respetábamos, porque a la vez nos respetó mucho.



“Fidel fue quien nos enseñó, pues éramos casi analfabetos, y es imposible resumir cuánto hizo por todos los cubanos, todas esas cosas tremendas como la campaña de alfabetización, la construcción de hospitales, escuelas..., tantos y tantos programas.

“Allá en El Zarzal, únicamente contábamos con una escuelita de mala muerte, y para recibir asistencia médica debíamos recorrer no pocos kilómetros, para llegar a un hospital civil, en Manzanillo.

“Pero él pensó en todo, y aprendimos a quererlo, primero en la Sierra, y luego por su dedicación sin límites a la construcción de esta obra revolucionaria;

aprendimos a quererlo como si fuera un padre, no se puede decir nada más, porque eso fue.

“Cuando supe de su muerte, me dio frío, y lloré mucho; como él no va a existir otro, ni aquí ni en ningún lugar del mundo”.

Edemis vuelve su mirada a aquella foto de los días gloriosos de la Sierra, la observa, una y otra vez, aunque sabe que no serán sus ojos los que le devolverán la vida, sino su corazón agradecido, el agradecido corazón de todos los cubanos, ese regazo de admiración y gratitud donde él vivirá eternamente.

La Sierra Maestra se estremece de tristeza



Por MAITÉ RIZO CEDEÑO (ACN)

La Sierra Maestra, principal escenario de las luchas revolucionarias por la libertad de Cuba, amaneció este 26 de noviembre conmocionada, tras conocer la lamentable noticia del fallecimiento del Líder de la Revolución cubana, Fidel Castro.

Los pobladores del municipio de Buey Arriba, territorio liberado por el Comandante en Jefe en noviembre de 1958 y situado en el histórico macizo montañoso, expresaron su profundo dolor por la partida física del hombre que transformó, para bien, la vida en ese pueblo de gente humilde.

Según Celerina Herrera Hernández, de 76 años de edad, desde que conoció la trágica noticia ha llorado mucho, porque para ella Fidel es el mejor hombre del mundo.

En este oriental territorio viven campesinos, combatientes, arrieros y muchas otras personas que tuvieron la dicha de conocer y ayudar a Fidel durante las luchas del Ejército Rebelde de 1956 a 1959.

La pobladora Tania Urquiza Herrera declaró entre lágrimas que Fidel dotó a los

cubanos de muchos derechos y es necesario continuar su ejemplo.

Señaló que los jóvenes son los principales impulsores de la obra revolucionaria y deben seguir inspirados en las ideas impercederas del Comandante en Jefe.

Para Juan Fernández García, campesino y presidente de la cooperativa de créditos y servicios Ricardo Medina, la muerte de Fidel fue un golpe inesperado, porque en los últimos días recibió a dirigentes de otros países.

Fernández García agregó que para el sector campesino, uno de los primeros beneficiados con las medidas revolucionarias en 1959 mediante la Primera Ley de Reforma Agraria, el mejor homenaje es trabajar y aumentar la producción, para el pueblo cubano.

Buey Arriba es uno de los municipios que más sitios históricos relacionados con el proceso revolucionario atesora y desde sus montañas Fidel dirigió la lucha durante parte de la guerra.

En una Tribuna Abierta, realizada en el año 2002, el Comandante en Jefe expresó: “¡Cuánta historia está unida a este lugar, cuánta historia!”

Llora el cielo y llora el pueblo

Por MARTÍN A. CORONA JEREZ (ACN)

La naturaleza, cómplice de los humanos, hace que llovizne y el cielo permanezca nublado desde la noche del 25 de noviembre en esta histórica región, debido a lo cual las personas se recogieron temprano en sus hogares y un juego de pelota de la Serie Nacional, en Bayamo, quedó pospuesto.

El deceso del Comandante en Jefe Fidel Castro se refleja con tristeza en calles, escuelas y centros de trabajo; hombres y mujeres confiesan que no pudieron dormir después de recibir la noticia, y la vida del Héroe es tema de conversación en todas partes.

Erik Green Green, negro cubano, hijo de jamaicano y con 84 años de edad, dijo que la Revolución socialista, obra cumbre del liderazgo de Fidel, ha sido como un sol para los humildes del planeta, empezando por los de su pueblo.

Recordó que en la niñez y gran parte de la juventud no pudo usar zapatos, el hambre lo obligó a hurgar en los basureros, y el afán de aprender lo llevó a realizar labores domésticas a cambio de la enseñanza, en la ciudad de Guantánamo.

Gracias a la Revolución y al deseo particular de conocimientos, Green Green se graduó de Médico Veterinario en 1976, cuando tenía 44 años de edad.

“Ha fallecido uno de los hombres más grandes del planeta, y por eso el pueblo le rinde tributo y lo recordará siempre”, recalcó.

“Se fue uno de los grandes de la historia universal, pero dejó un legado inmortal, que obliga a seguir adelante por encima de cualquier dificultad”, expresó Ramón Batis Moreno, director hace décadas de la

brigada encargada de construir la famosa carretera de La Plata, en plena Sierra Maestra.

Batis Moreno recordó que, en medio de aquellas arduas jornadas, recibió dos veces la visita de Fidel, quien mostró su habitual preocupación por todos los detalles y especial interés por conversar con los campesinos de la zona, la cual pertenece al municipio de Bartolomé Masó, en Granma.

En una de esas ocasiones, relató, el Comandante en Jefe decidió que en El Alto de El Brazón se construyera una escuela mayor que la existente, y argumentó que debía superar en capacidad a la de su natal Birán.

También, dijo Batis Moreno, Fidel orientó desviar allí la carretera proyectada, para respetar el lugar de la casa de la maestra Niurka García Márquez, teniendo en cuenta la importancia de que la educadora residiera cerca del colegio.

Amado Hamut Moreno, hijo de obrero y ama de casa, llegó a ser ingeniero Agropecuario y primer secretario del Partido en Granma; no pudo precisar las veces que conversó con Fidel, ni evitar las lágrimas, al hablar del Líder de la Revolución socialista.

Desde que era presidente nacional de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, dijo, fue testigo de la casi obsesiva preocupación del Comandante en Jefe por la educación y por conversar con los educandos.

Cuando Hamut Moreno tenía 19 años de edad, falleció su papá, y por eso, manifestó, además de ver en Fidel al Líder de dimensión universal, en buena medida lo apreció como el padre, el guía y el maestro.